
PRÓLOGO.

“Patet omnibus veritas nondum
est ocupata multum ex illa etiam fu-
turis relictum est.”

SENECA, EPIST. 23 AD LUCIL.

Hacia muchos años que como resultado de mis lecturas y de varios trabajos literarios emprendidos, y como fruto de mis estudios sobre las antigüedades é historia de México y de la América en general, iba reuniendo apuntes y observaciones de lo más notable que encontraba. Animábame el deseo de coordinarlos y publicarlos algun día, con la mira de que se aprovechara lo útil que en ellos pudiera aparecer, ó á lo ménos sirviera de estímulo, para que exitándose el gusto y aplicándose los hombres de letras á recoger esta clase de datos, se descubriesen nuevas cosas interesantes, que, dando mayor ensanche á nuestra arqueología tan aban-

donada, la ilustraran, y se rompiera ese velo misterioso que oculta lo que hoy todavía se nos presenta rodeado de oscuridad é incertidumbre y ha escapado á todas las investigaciones.

Este pensamiento, que jamás se apartaba de mí, que se nutria y afirmaba con el estudio, á medida que iba avanzando en el trabajo durante las pocas horas que me dejaban libres mis numerosas ocupaciones, no habia podido realizarlo. Mi vida, angustiada unas veces, agitada otras, entregada á consideraciones de distinto género, por las tareas constantes á que me ha sido forzoso consagrarme en mi larga carrera pública, á fin de llenar cumplidamente mis deberes, así como los cuidados y congojas de que no siempre está exento el espíritu, fueron otros tantos obstáculos que á cada paso me detenian en mi propósito. En vano esperaba alguna tregua, algun desahogo, ó el reposo y tranquilidad que tan necesarios son en esa clase de trabajos. Alejábanse cada vez más mis esperanzas; nuevas complicaciones y nuevas exigencias me traian siempre envuelto en ese torbellino que presenta la vida de un hombre público; hasta que hu-
be de lograr un período de calma, y libre el espíritu de zozobras é inquietudes, pude entregarme con holgura á la ocupacion favorita de mis mejores dias, consagrandó á la ciencia los restos que de ellos me quedan y sus últimos destellos. He creído que una ocupacion semejante pudiera de alguna manera redundar en beneficio del país, donde abrí los ojos á la luz, y que de tanta honra y dis-

tinciones me ha colmado; llamando la atencion con mi trabajo sobre lo que fué esta parte del Continente americano, los tesoros que encierran su historia y sus monumentos, y el porvenir que está reservado á tan privilegiadas regiones, á donde en el curso de los tiempos se trasladará en su mayor esplendor la civilizacion, que tanto ha contribuido al bienestar de la humanidad.

Todo aquello que sea susceptible de dar alguna luz respecto de las diversas generaciones que habitaron estas comarcas, con sus usos y su marcha progresiva, es tema, digno sobremanera, de los que al estudio de las ciencias se dedican. Convinco, pues, de que una obra que tuviera por objeto comparar cuanto en el nuevo mundo se encontró en la época en que fué descubierto, con los monumentos de los pueblos antiguos, ilustraria mucho la historia, abriendo ancho campo á ulteriores adelantos, he procurado llevar mis investigaciones hácia todo lo que pueda derramar mayor claridad sobre tan importante asunto. Convinando las noticias que se hallan esparcidas y las diversas ideas que se han emitido sobre una materia, se llega á grandiosos descubrimientos. Estos trabajos de los hombres de letras son otras tantas chispas que se escapan muchas veces al acaso y los iluminan en su carrera, especialmente si se procede con tacto fino, con crítica ilustrada y con ojo avisado, para no admitir como verdades ó hechos averiguados, simples conjeturas ú opiniones y sueños en vez de realidades, y para no tener como

aserciones fundadas las que no son sino meras probabilidades.

El estudio de las antigüedades ha sido considerado por escritores notables, como uno de los más importantes á que pueden consagrarse los hombres de letras, á causa de su influencia en los adelantos de la historia, de la cronología y de los demás ramos del saber, porque en los diversos pueblos del mundo vá siguiendo paso á paso entre las tinieblas los esfuerzos de la inteligencia, para la adquisicion gradual de conocimientos, que tanto contribuyen á mejorar la condicion humana.

El arqueólogo penetra en los siglos más remotos con la antorcha de la erudicion y de la crítica. Sus investigaciones sobre todo cuanto á su paso encuentra, dán á conocer la vida de los pueblos, los progresos de las ciencias y de las artes, la historia, en suma, del género humano en todos sus detalles. La arquitectura y la escultura con lo relativo á la estatuaria, la plástica y toreutica, la pintura, la glíptica, el mosaico, la numismática, la iconografía, la iconología y la paleografía, las sujeta á su exámen, para hacer las apreciaciones y deducciones correspondientes. Por eso Millin (1), que habia demostrado la utilidad de la arqueología, la define diciendo: que es la aplicacion de los conocimientos históricos y literarios á la esplicacion de los monumentos, y la aplicacion de las luces que los mo-

(1) Discurso de apertura de su curso de arqueología en 1799.

numentos ministran á la explicacion de las obras de literatura y de historia. Es la reunion de las más bellas concepciones de los hombres de letras y de los artistas comentados los unos por los otros.

Los monumentos, las inscripciones, la pintura, las medallas, y el hallazgo de varios utensilios é instrumentos proporcionan datos interesantes. Los fastos de Grecia se hallan en sus monumentos, y sin ellos se ignoraria lo acaecido antes de Homero. A murallas medio derribadas, á los sepulcros, y á los templos con sus figuras é inscripciones se deben grandes revelaciones. Monedas últimamente descubiertas y traídas de la India, han dado á conocer segun Cesar Cantú (1), la ignorada serie de los reyes de Bractriana y de los principes de Abisinia. Todo esto se encuentra confirmado con el simple registro de los autores que han escrito sobre esas materias, tales como Caylus (2), Montfaucon (3), Winckelman (4), Muller (5), Mon-

(1) Historia Universal, introduccion.

(2) Sus numerosas disertaciones y memorias sobre varios asuntos.—Recueil d'antiquités égyptiennes, étrusques, grecques, romaines et gaulois.—Discours sur les peintures antiques.

(3) Diarium italicum 1702.—Paleographia greca 1708.—L'antiquité expliquée. En latin et en français, avec supplément.—1724.

(4) L'histoire des arts chez les anciens trad. de l'Alleman.—1766.—Eclaircissement des points difficiles de la mythologie.—Remarques sur l'architecture des anciens.

(5) Handsburch des archeologis.

ger (1), Grevio (2), Grenovio (3), Eckhell (4), Gruter (5), Muratori (6), Champolion, Marco Visconti, y otros arqueólogos y anticuarios.

No es ménos interesante y agradable también, investigar el origen de las poblaciones, seguir en su crecimiento y desarrollo los diversos grupos del género humano diseminados en la haz de la tierra, hasta llegar á formar las grandes asociaciones que nos asombran por su cultura, su poder y prosperidad, y el grado de influencia que han ejercido en los destinos del mundo.

La arqueología no es, por tanto, ocupacion vana y de pura curiosidad ó entretenimiento. Débense á su cultivo entre los griegos y romanos los grandes conocimientos que en todos los ramos hubieron de trasmitirnos, especialmente en las artes, que tan poderosamente han contribuido al progreso de los pueblos. Hablando Visconti de las antigüedades en general, dá á su estudio tal importan-

(1) Dictionaire d'antiquités.

(2) Thesaurus antiquitatum romanorum—1691 12 gr. vol. in fol.—Thesaurus antiquitatum italicarum—1704 6 vol. in fol.—Sintagma variarum dissertationem variarum—1702.

(3) Thesaurus antiquitatum græcorum—1691 13 vol. in fol.—Dissertations sur differens sujets.

(4) Doctrina numerum—De 1792 á 1798—8 vol.

(5) Inscriptions antiques—1601.

(6) Hay de este autor muchas obras, entre otras: Novus thesaurus veterum inscriptionum in precipuis earundum collectionibus has tenus preter misarum—1781 6 vol. in fol.—Antiquitates italici populi, etc.

cia, que lo considera superior al de la historia civil, porque hacen conocer en detal todas las particularidades, las costumbres, las pasiones, los usos, los ritos, las opiniones, las artes, las religiones, las memorias, las tradiciones y las ciencias de los pueblos antiguos, el valor, el empleo, y las cualidades de los productos naturales, y las regiones donde se les encuentra, encaminándonos de esta manera á un conocimiento más exacto y más vasto de la historia del hombre, del mundo y de la sociedad.

Pero en esto, como en todo, es preciso proceder, para asegurar su utilidad, de lo conocido á lo desconocido, y hacer *comparaciones*, para deducir semejanzas ó analogías, y descubrir por tal medio el origen de las poblaciones, y de muchos acontecimientos y noticias envueltos en la oscuridad. ¿Se sabria hoy dia, sin estos estudios, el origen de muchas de las naciones modernas, su marcha progresiva, la generacion de sus conocimientos en la agricultura, artes é industria, sus avances en el comercio, sus descubrimientos é invenciones, y la perfeccion, en fin, que forman ahora el encanto, la delicia y bienestar del género humano? Las construcciones de los romanos, las columnas medio destruidas de Pæstum, las escavaciones que se han hecho, y los manuscritos que se han examinado, ¿cuánto han contribuido al esclarecimiento de la historia, y á los adelantos de la arquitectura, de la escultura y de la industria! Una inscripcion medio borrada, un símbolo carcomido, un bajo relieve

desmoronándose, pueden contener la revelacion de un arcano, el descubrimiento de un hecho histórico, ó la confirmacion de algun suceso importante, como ha sucedido en Egipto, en Grecia y en Roma.

Ese estudio tiene además el atractivo de hacernos asistir á las escenas de la vida de las naciones, y recorrer el círculo de sus destinos. Un objeto cualquiera es manantial fecundo de útiles observaciones. Cuando fijamos la vista, y examinamos con reflexiva atencion los monumentos antiguos, y las ruinas que atestiguan la existencia de otros pueblos, parece que los restituimos á la vida, y que nos mezclamos con sus habitantes, interrogándolos sobre su existencia, su origen, sus costumbres, y su historia; que tomamos parte en sus convites, sus fiestas, sus triunfos y reveses; que asistimos á sus vicisitudes, y los seguimos en la série de los sucesos, hasta verlos desaparecer de la haz de la tierra, perderse en la eternidad, y cumplir los designios de la Providencia.

Estos efectos é impresiones los he experimentado en mí mismo, y confieso que tal estudio me procuraba mucho soláz y encanto. Con el exámen de la historia, con la lectura de los poetas clásicos, con la meditacion en las consolatorias verdades del cristianismo, y muy particularmente con investigaciones curiosas en la antigüedad, procuraba llenar las horas de cansancio ó de fatiga, que me dejaban los negocios, levantaba mi espíritu de la posturacion en que á veces caía, y compensaba de esta manera las amarguras de la vida pública y del fo-

ro. Apartaba con gusto la consideracion de la política, de los estudios áridos y enojosos que demandaban el ejercicio de la abogacia y de la magistratura, de la tribuna pública y del consejo de Estado, de la diplomacia y de las altas funciones á que estaba llamado, para ocuparme de aquella clase de investigaciones y especialmente de las contenidas en esta obra.

Dejaba así las Pandectas y Boehemero para tomar en las manos á Estrabon, á Erodoto, á Diodoro, y la rica coleccion de Grevio y Gronovio; hacia á un lado las Partidas de Don Alfonso el sábio y los comentaristas, para coger los viages de Dupaix y la obra de Lord Kinsboroug; y con frecuencia me sucedió, que despues de estar engolfado en el exámen de varios puntos y cuestiones políticas, trayendo á la vista las doctrinas de Grocio, de Pufendorf, de De-Real, de Watel y otros muchos de los publicistas modernos más ilustres, me entregase despues á la lectura de Champolion, Sahagun, Torquemada, Veitia, Clavijero, y Prescott.

Esto llenaba agradablemente las horas de mi vida, porque arraigado en mí el hábito del trabajo desde mis primeros años, y recordando aquel passage del esclarecido escritor «Nullum tempus tibi nequan vacat, aut a forence dictione, aut a commendatione domestica, aut scribendo, aut cogitando» (1), no podia permanecer en inaccion, sino ocupado de alguna manera provechosa.

(1) Ciceron Decla. Orator. in lib. qui scrib. Brutus n. 147.

De esta suerte fué como adelantaba en la reunion de los materiales que me habian de servir para la formacion de esta obra. Aunque al poner mano en su coordinacion, la fatiga me abrumaba, y se me agolpaban dificultades sin número, esforzábame en proseguir, y vencerlas con perseverancia, guiado por la máxima del libro de la sabiduría: «Attingit á fine ubique ad finem fortiter et disponit omnia suaviter» (1).

Con esos trabajos adelantados, y considerando que una parte de las obras clásicas que recorría estaban escritas en idiomas extranjeros, y eran de un costo excesivo, singularmente las relativas á antigüedades, limitada por consiguiente su lectura á cierto número de personas, y otras de difícil adquisicion, por ser muy antiguas, ó haberse agotado las ediciones, concebí la idea de dar á conocer su contenido, al investigar, en la descripcion y exámen de las ruinas del Palenque y el origen de los habitantes de América, que es el objeto principal de esta obra, muchas de las cuestiones en que se ha ejercitado la inteligencia de eminentes escritores, presentándo un cuadro extenso, en el cual figurase lo más notable que pudiera aducirse, á fin de ilustrar esta materia.

El plan que para esto me propuse seguir, fué presentar los restos que quedan de esos edificios, y los objetos que contienen de la manera más precisa, clara y exacta, añadiendo las explicaciones

(1) Sap 8. v. 1.

correspondientes, para que pudieran ser apreciadas aun por las personas ménos instruidas en esta clase de investigaciones, haciendo comparaciones con otras del mismo género ya conocidas, siguiendo el consejo del Dr. Labus (1) de dejar bien determinados los justos límites que separan las simples conjeturas de las demostraciones evidentes, lo cierto de lo incierto, y lo interesante de lo inútil.

Verdad es que Winkelman, Monfaucon, Hirt, Visconti, Ducange, Moreau de Montroux y otros anticuarios, se engañaron en algunas de sus apreciaciones, de cuyo cargo no están exentos tambien Muratori y Scaligero; pero en cambio ¡cuántas luces han esparcido sobre la historia, y cuántos bajo relieves, piedras, grabados, bustos, estátuas é inscripciones se han rectificado por ellos! ¿Quién no conoce el servicio que hubieron de hacer, y las ventajas que han producido, Marini al enseñar el modo de interpretar las cartas antiguas y las inscripciones, con lo que sobre esto añadió Marcelli? Eckel al ocuparse de las monedas antiguas, que Sutini clasificó geográficamente? ¿Lanzi con sus investigaciones sobre los idiomas de los antiguos pueblos de Italia? ¿y Zoega con la explicacion de los geroglíficos egipcios? Gloria suya es haber levantado el velo misterioso que cubria muchas cosas,

(1) Prefacio de la obra publicada por F. A. Visconti y F. Guathemi titulada Monumenti del Museo Chiamonti pág. XI.